EL ÁLBUM DE FIGUEROA O LA PRESTIDIGITACIÓN DE UN ANTIHÉROE COSTARRICENSE

Jorge Arroyo [1]

José María Figueroa Oreamuno nació en 1820, en los albores de la independencia de Costa Rica, y vino para convulsionarla.

Creció con la gestación del país. Vivió una pubertad inquieta mientras la República gateaba. Brilló y declinó a la par de la conformación del país como nación adulta.

En 80 años de una prodigiosa existencia, sobrevoló o reptó por las montañas y las aldeas de la patria, aprisionándola en cartografías de inusitada factura. Desde su adolescencia, se involucró en escaramuzas políticas y hurgó en la historia y en sus mentiras no tan piadosas, escribiéndolas y dibujándolas. Fue pionero en la genealogía, lo titularon como Conquistador de Guatuso, estuvo a punto de ir al paredón y es el primer pornógrafo tico.

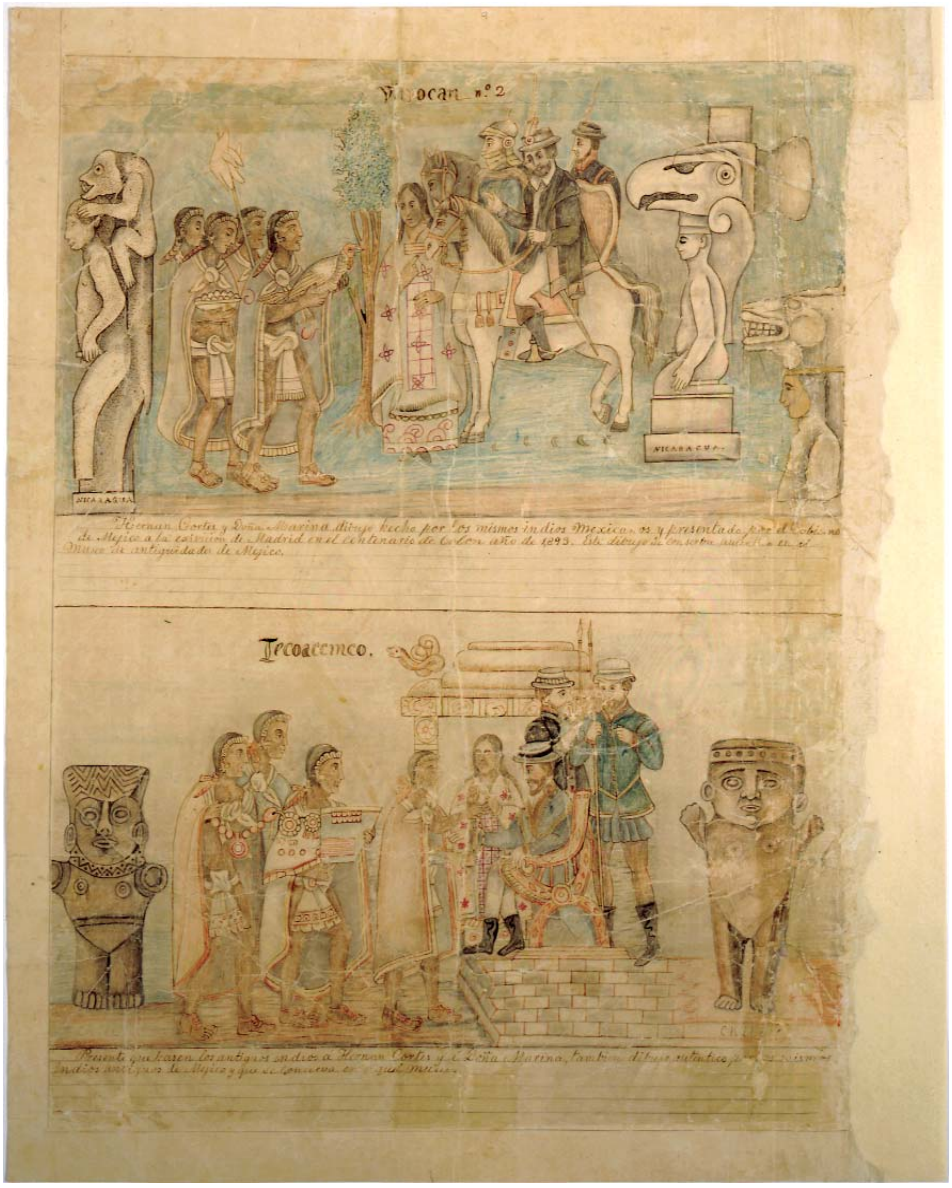
Con maestría sin par, narró y dibujó los milagros de nuestra gente precolombina, hizo acuarelas de la Conquista, denunció las transgresiones coloniales y contemporizó con la pecaminosidad republicana.

A lo largo de su vida fue escribiendo y dibujando pliegos, folios, cuadernos, mapas, y gran cantidad de documentos que llegan hasta nuestros días. Algunos están desperdigados en bibliotecas o colecciones privadas, pero el más excéntrico y notable es su arcano Álbum, conservado de manera devocional en el Archivo Nacional de Costa Rica.

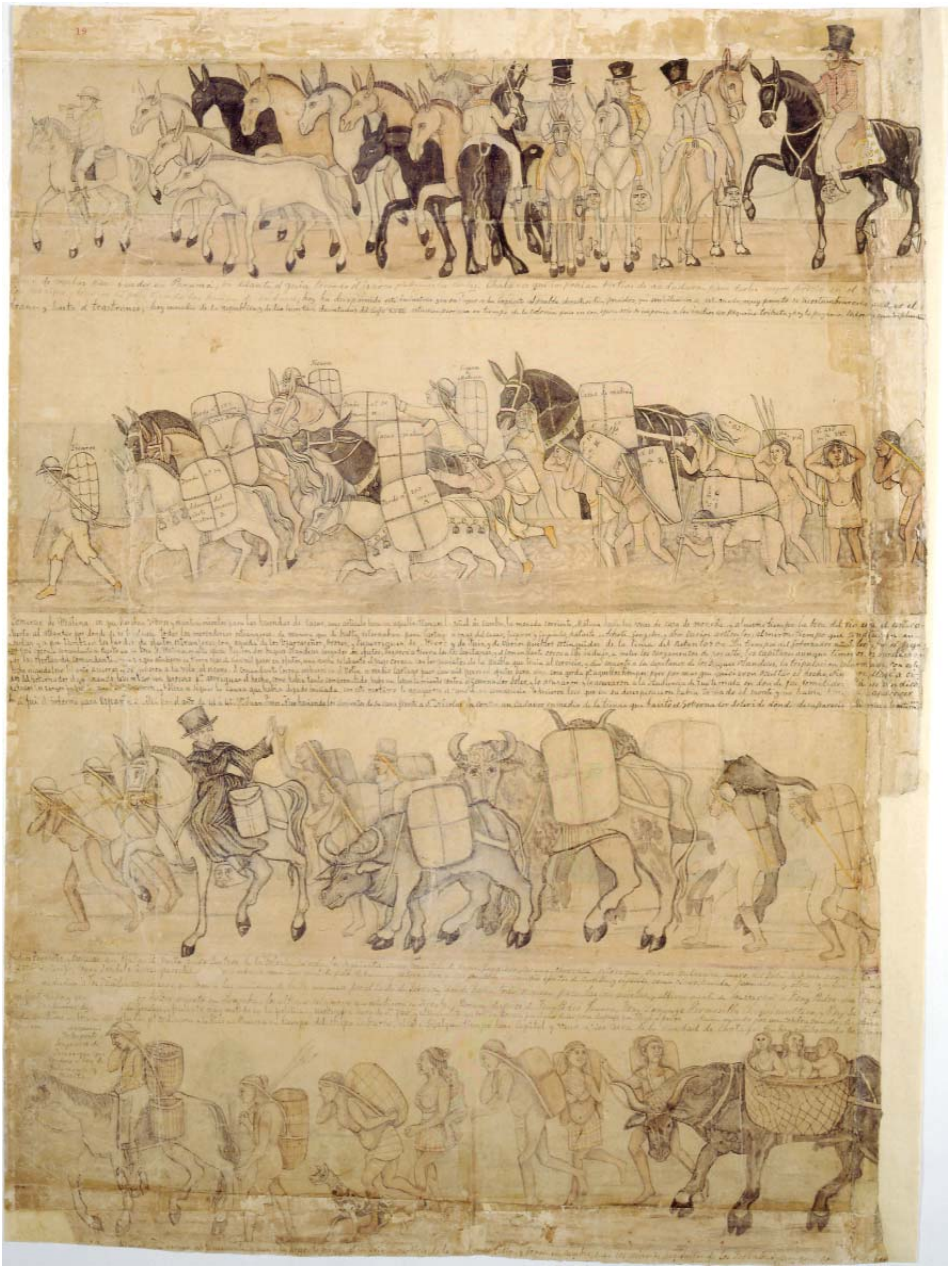
El Álbum de Figueroa es una recopilación de trabajos diversos, una fuente de saberes antiguos y de dibujos de exquisitez primitivista. Suma alrededor de 200 enormes folios, que son un referente obligado para quienes quieran entender la Costa Rica de donde venimos o el pasado donde encontraremos el germen de este convulso presente.

1. Dramaturgo.

A José María Figueroa no lo amilanaron las difíciles condiciones para las exploraciones y los viajes y caminó lo indecible, conociendo y dibujando todo lo que pudo de la longitud y latitud de Costa Rica, creando mapas de notable perfección. Album de Figueroa. Tomo 1, folio 4 f.

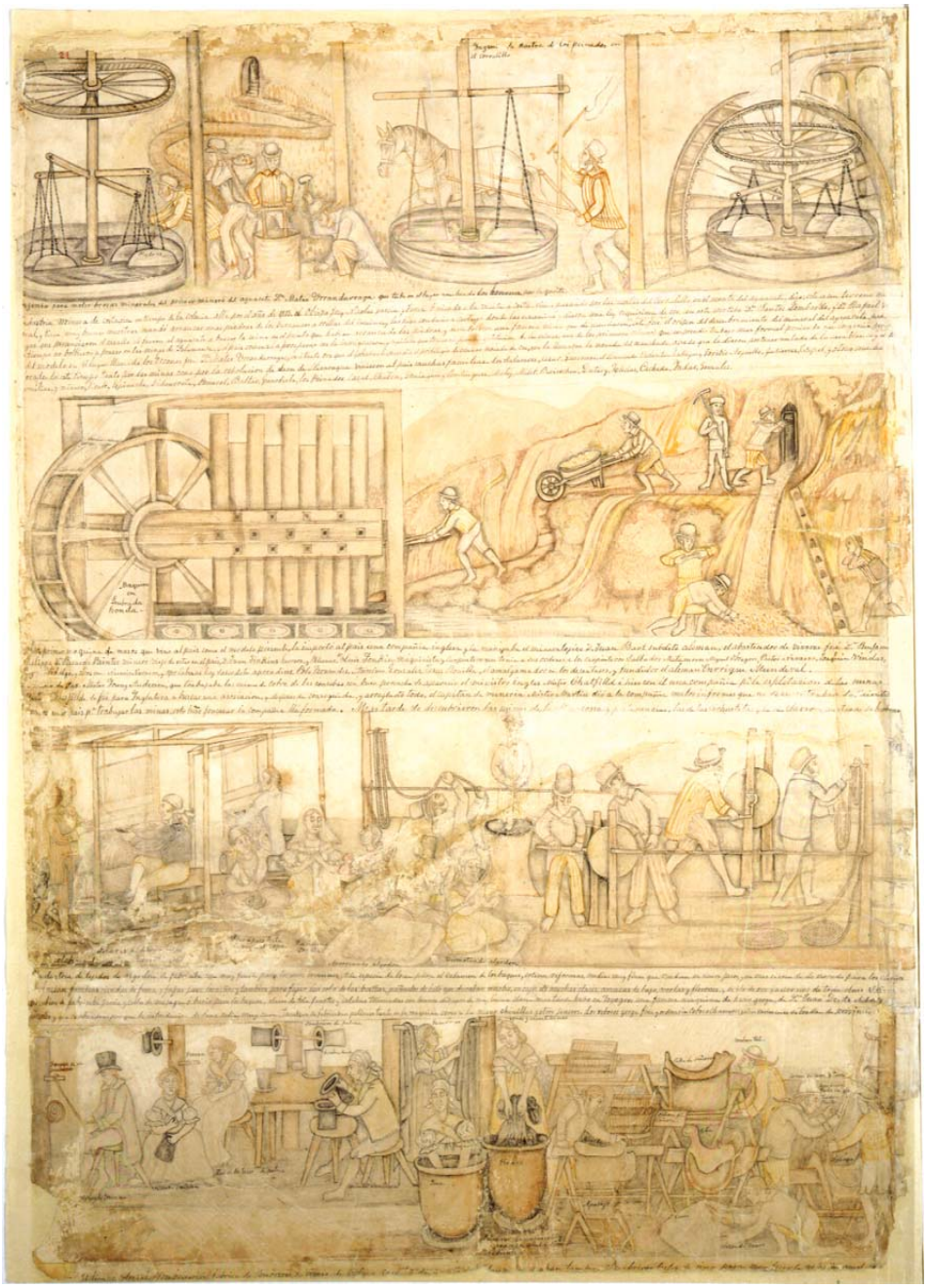


Su interés por la historia lo llevó a copiar dibujos de los códices mexicanos, que para la celebración del cuatricentenario del descubrimiento de América fueron expuestos en Madrid junto con el Álbum. Hernán Cortés y doña Marina -La Malinche- fueron nuevamente retratados en trazo primitivo pero eterno. Album de Figueroa. Tomo 1, folio 4 v.



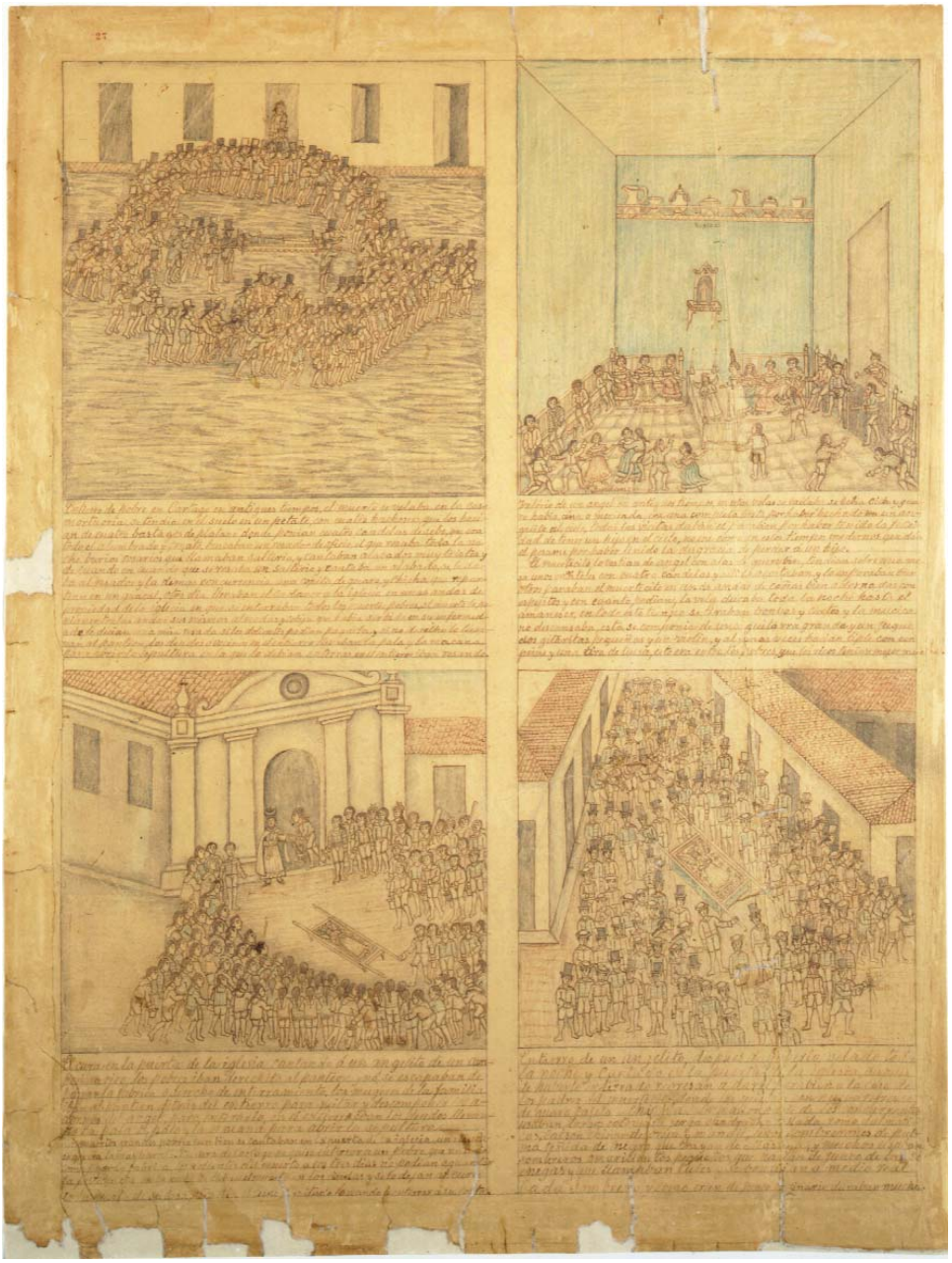
En los siglos XVIII y XIX había un importante comercio de arrieros con la provincia de Nicaragua. Desde aquí se enviaban mulas cargadas de papas, dulce, azúcar, cajetas de membrillo de rosa y yerbas medicinales, y a cambio se traía algodón de Chinandega y palma negra y blanca para hacer sombreros.. Album de Figueroa. Tomo 1, folio 9 v.

Un terremoto asoló Cartago el 2 de setiembre de 1841. En la plaza mayor exhibieron el Santo Sacramento junto con la Virgen de los Ángeles y el pueblo se abrió pidiendo misericordia y cantando el Santo Dios, como si ese día fuera el último de la vida. Figueroa retrata, con gran fisga caricaturesca, la desesperación de la gente luego del temblor. Album de Figueroa. Tomo 1, folio 9 f.



Numismática, joyería, menaje cotidiano y heráldica oficial llenan la mitad superior de este folio, en tanto que en la inferior el autor nos muestra a los hombres y mujeres que las utilizaban o las tenían como referentes. Destaca, abajo en el centro, la figura caricaturizada del prócer Osejo. Album de Figueroa. Tomo 1, folio 10 v.

Caminante incansable, cartógrafo de confusas geografías y geólogo en pos de riquezas de fábula, José María Figueroa explora el cuerpo y la mente de una Costa Rica exuberante, a la que retrata en notables radiografías de la selva, el litoral y las aldeas. Album de Figueroa. Tomo 1, folio 13 f.



En la plana anterior del folio que habla de la muerte de los ricos, contrasta un entierro de pobre. No hay altares magnos ni catafalcos, sino un cadáver sobre esteras. Es la contracara de la luna, la que pervive en una Costa Rica con marcadas diferencias sociales, que muchas veces cuestan la vida de niños, como el que tiene sus honras fúnebres en los restantes cuadros del cuadro..Album de Figueroa. Tomo 1, folio 14 v.

Los sectores sociales tradicionalmente marginados adquieren relevancia en el Álbum de Figueroa. Los textos los defienden, las ilustraciones los visibilizan. Indígenas y gente del pueblo aparecen ocupados en sus labores y oficios, y en los quehaceres cotidianos que, recreados de manera acuciosa, quedan rescatados para la posteridad. Album de Figueroa. Tomo 1, folio 18 v.

Para la conmemoración madrileña del cuarto centenario del descubrimiento de América, Figueroa elaboró unas de sus más acabadas láminas. Estas hermosas acuarelas fueron expuestas en España, consiguiendo sobresalientes críticas para su autor quien, aunque ocasionalmente denosta la conquista y su cruel despojo de los aborígenes, también coquetea, obsequioso, con la *Madre Patria*. Album de Figueroa. Tomo 1, folio 27 f.

El Álbum exhibe batallas campales entre conquistadores e indígenas, que bien podrían simbolizar las ambivalencias ideológicas en las que bogó Figueroa. Como otros de su tiempo, el autor del arcano documento advertía las amenzas de las nuevas potencias, pero también aplaudía el actuar del antiguo Imperio. Album de Figueroa. Tomo II, folio 18 v.

Aunque algunos textos del Álbum minimizan las culturas indígenas, es mayoría cuando las ensalza. Sus acendradas representaciones se acercan a los grupos aborígenes, recomponiendo sobre el papel las vidas y costumbres de una población que, entonces como hoy, ha sufrido la marginación. Album de Figueroa. Tomo II, folio 58 f.

Para José María Figueroa, la vida cotidiana ofrece un rico filón para enriquecer el Álbum. La pasarela empieza en la Colonia y llega hasta la madurez del siglo XIX. Es un desfile sin jerarquía, con figuras que a veces van trajeadas a la usanza campesina y otras visten galas de catrines. Es la moda que al bello acomoda y el traje luyido de los agricultores que sembraron el nuevo suelo patrio. Album de Figueroa. Tomo II, folio 71 f.

La sátira, la ironía y hasta el humor zahiriente fueron armas que Figueroa usó para expresar su descontento político o sus posiciones en asuntos del área, como este concierto en que dibuja a personajes de la época, según el tenor en que los tenía. José María estuvo involucrado en asonadas y revueltas, partícipe señero del convulso y belicoso siglo XIX costarricense.Album de Figueroa. Tomo II, folio 18 v.

El Dr. Yves de La Goublaye de Ménorval Rodríguez, presidente de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, ubica a José María Figueroa como pionero de la Genealogía en el país. "Es una obra elaborada siguiendo el método de las Tablas o árboles genealógicos tan en boga en la Europa del Siglo XIX. (…) Podemos decir que es el primer intento por abarcar la amplia gama de familias que formaron el país" -dice el Dr. De la Goublaye de Ménorval. Album de Figueroa. Tomo II, folio 28 f.